

LA COVA DELS MURICECS (LLIMIANA, PALLARS, JUSSÀ. LLEIDA) Y EL MUSTERIENSE EN EL N.E. PENINSULAR

Josep M^a FULLOLA i PERICOT
Catedrático de Prehistoria
Universitat de Barcelona

Raül BARTROLÍ i ISANTA
S.E.R.P.
Universitat de Barcelona

ENGLISH SUMMARY

The study of this cave in the Noguera Valley of Pallarés demonstrates a long record of human presence. The Mousterian level is of particular interest. The location in the foothills of the Catalan Pyrenees affords insights into the montane habitat and associated lithic context of Middle Palaeolithic hunters.

ABSTRACT

In this paper we publish the lithic materials coming from Els Muricecs cave (Llimiana, Catalonia, Spain) levels IIB and III. They were unpublished since Prof. Maluquer de Motes excavated the site in 1969. Below level I, with Bronze Age materials, we have a group of 101 lithic elements, almost all in quartzite. Technology and retouched artifacts give us the certainty that we are in front of a Mousterian occupation of the cave.

1. INTRODUCCIÓN

Quiero, ante todo, como primer firmante de este trabajo, celebrar la iniciativa de la Universidad de Murcia, de homenajear la fecunda labor desarrollada desde la cátedra de Arqueología de dicha Universidad por la Dra. Ana M^a Muñoz Amilibia. A los lazos de amistad que nos unen, a través de personas desgraciadamente desaparecidas, he de unir el respeto y admiración del discípulo hacia el maestro.

No puedo dejar de evocar aquí la primera clase de Prehistoria que recibí en las aulas universitarias hace ahora justamente veinte años, en octubre de 1970, impartida por la Dra. Muñoz, o, bajo su dirección, la primera excavación a la que acudí durante mis estudios, la de Blanes, en septiembre de 1971, o los trabajos en Els Ermitons que dieron lugar a mi primera publicación en el campo de la Prehistoria, en la revista *Pyrenae* de nuestro Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, en 1975.

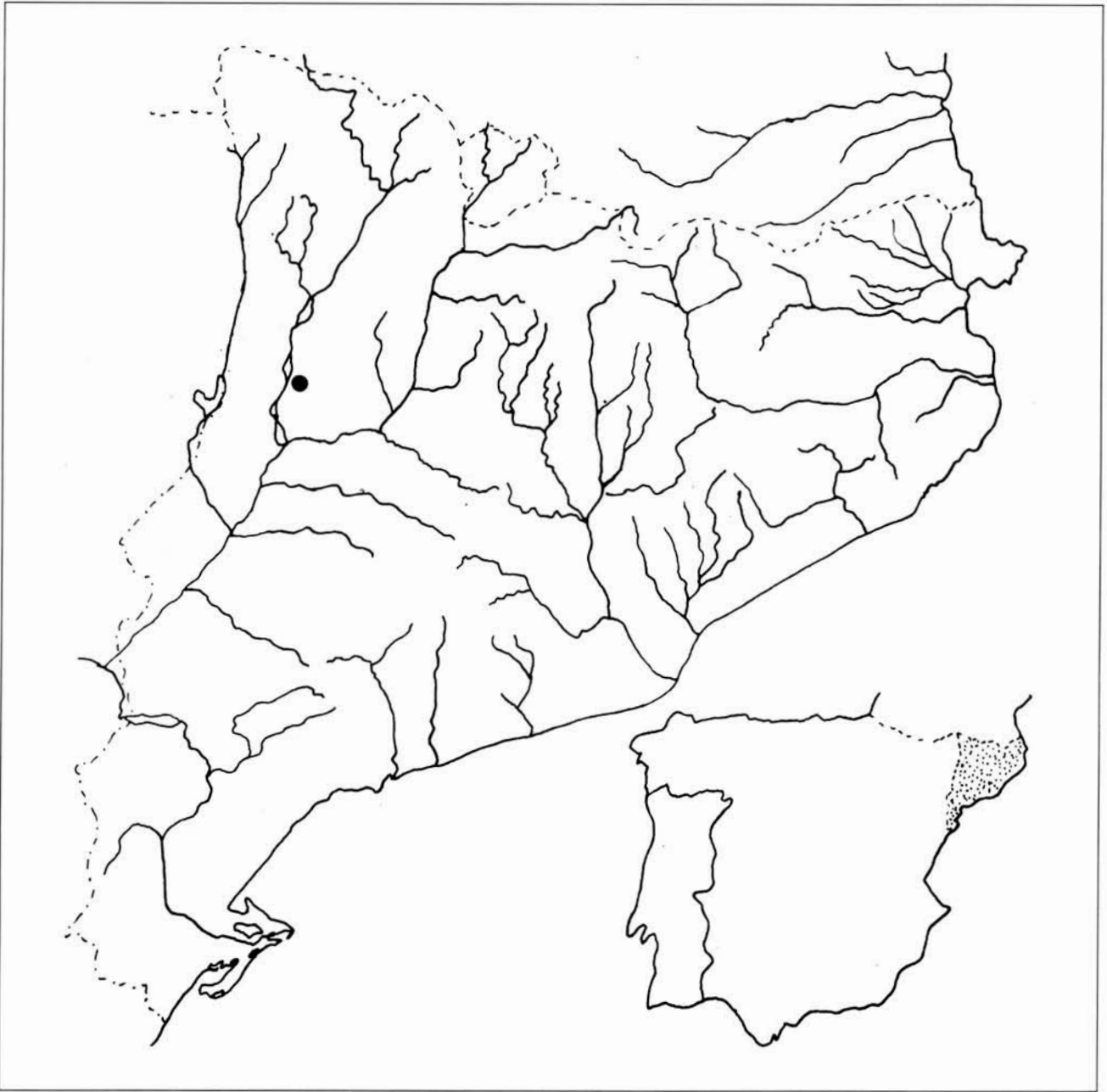


FIGURA 1. Mapa de Catalunya, con indicación de la situación de la Cova dels Muricecs, a la orilla del río Noguera Pallaresa, en la comarca del Pallars Jussà, provincia de Lérida.

El tema escogido para contribuir a este homenaje no es ciertamente casual. He buscado que tuviese conexión con el campo en el que trabé relación profesional con la homenajeada, y eso me ha llevado a «desenterrar» unos materiales musterienses inéditos, producto de los trabajos del Dr. Joan Maluquer de Motes en 1969, época en la cual la Dra. Muñoz se encontraba en plena actividad académica y cien-

tífica en nuestro Departamento de Barcelona. Este trabajo lo hemos desarrollado conjuntamente los dos firmantes desde el S.E.R.P. (Seminari d'Estudis i Recerques Paleolítiques), un organismo que depende de la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y acoge en su seno a nuestro equipo de trabajo especializado en el campo del Paleolítico.

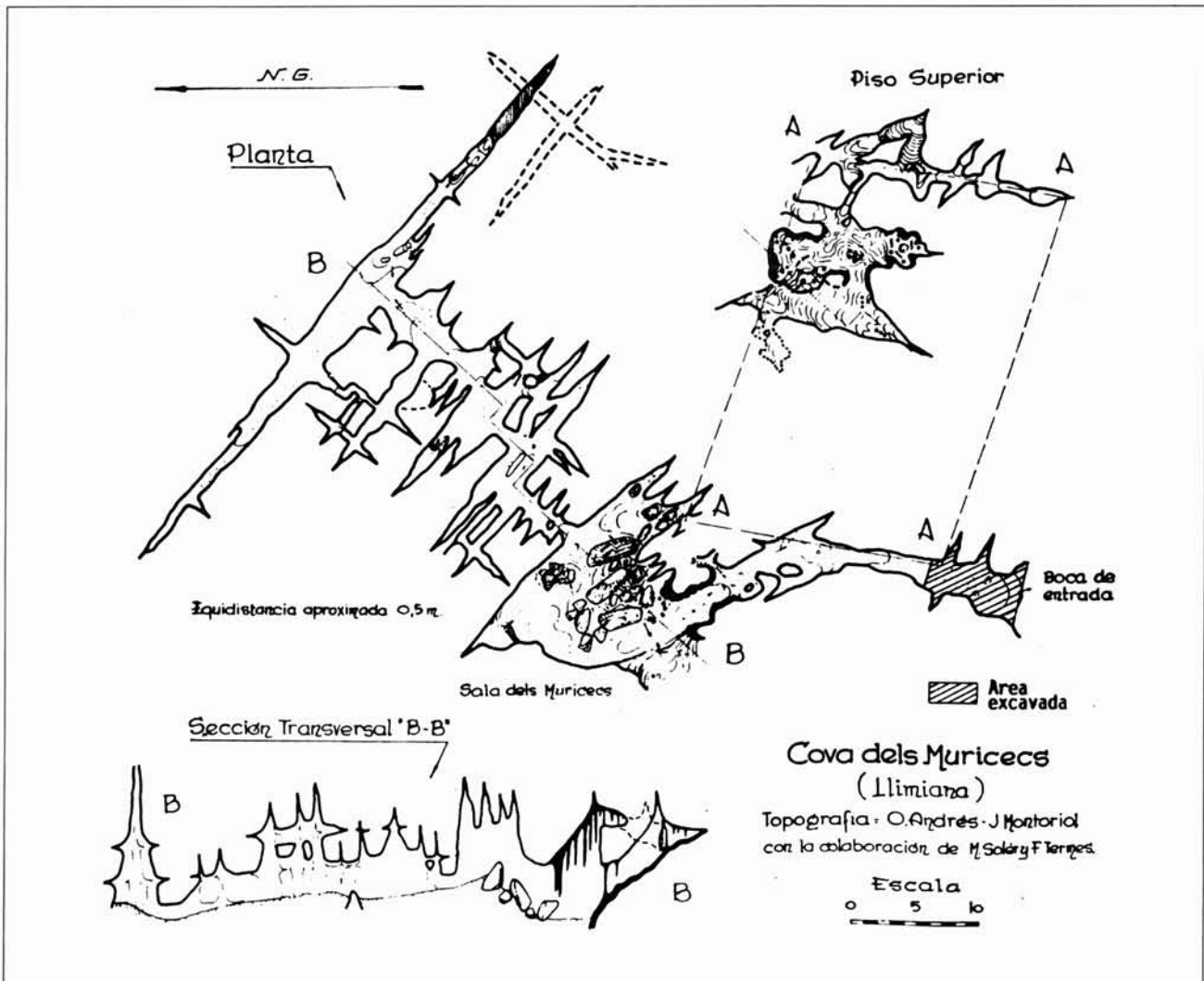


FIGURA 2. Planta y secciones de la Cova dels Muricecs (MONTURIOL Y ANDRÉS, 1964); la zona rayada, en la boca de entrada, es el área excavada por el Dr. J. Maluquer de Motes en su campaña del año 1969.

2. SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

La cova dels Muricecs (nombre dado a los murciélagos en la variante del catalán propia de la zona occidental del país) se encuentra en el término municipal de Llimiana, en la comarca del Pallars Jussà y en la orilla izquierda del Noguera Pallaresca, afluente del Ebro. La cueva domina el estrecho paso de Terradets, de obligada circulación para acceder a la cuenca de Tremp a través de la sierra del Montsec, una de las más importantes de las estribaciones prepirenaicas y que llega a alcanzar casi los 1.700 m de altitud (Fig. 1).

El encajonamiento del río se produce a partir de un fenómeno de epigénesis, es decir, por erosión de un sedimento que cubre un sustrato de rocas duras (RIBA et alii

1976:18). El yacimiento se encuentra a 560 m sobre el nivel del mar y a unos 30 m por encima del fluctuante nivel del embalse de Terradets, que ha inundado en esta parte del valle el antiguo cauce del Noguera Pallaresca. Las coordenadas son 42° 3' 8" y 4° 35' 9" E.

3. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La boca de la cueva se localiza al pie de un macizo calcáreo y tiene la típica forma redondeada de una surgencia de aguas. Su morfogénesis fue estudiada y publicada por J. Monturiol y O. Andrés, de los cuales tomaremos algunos datos a continuación (MONTURIOL Y ANDRÉS, 1964) (Fig. 2).

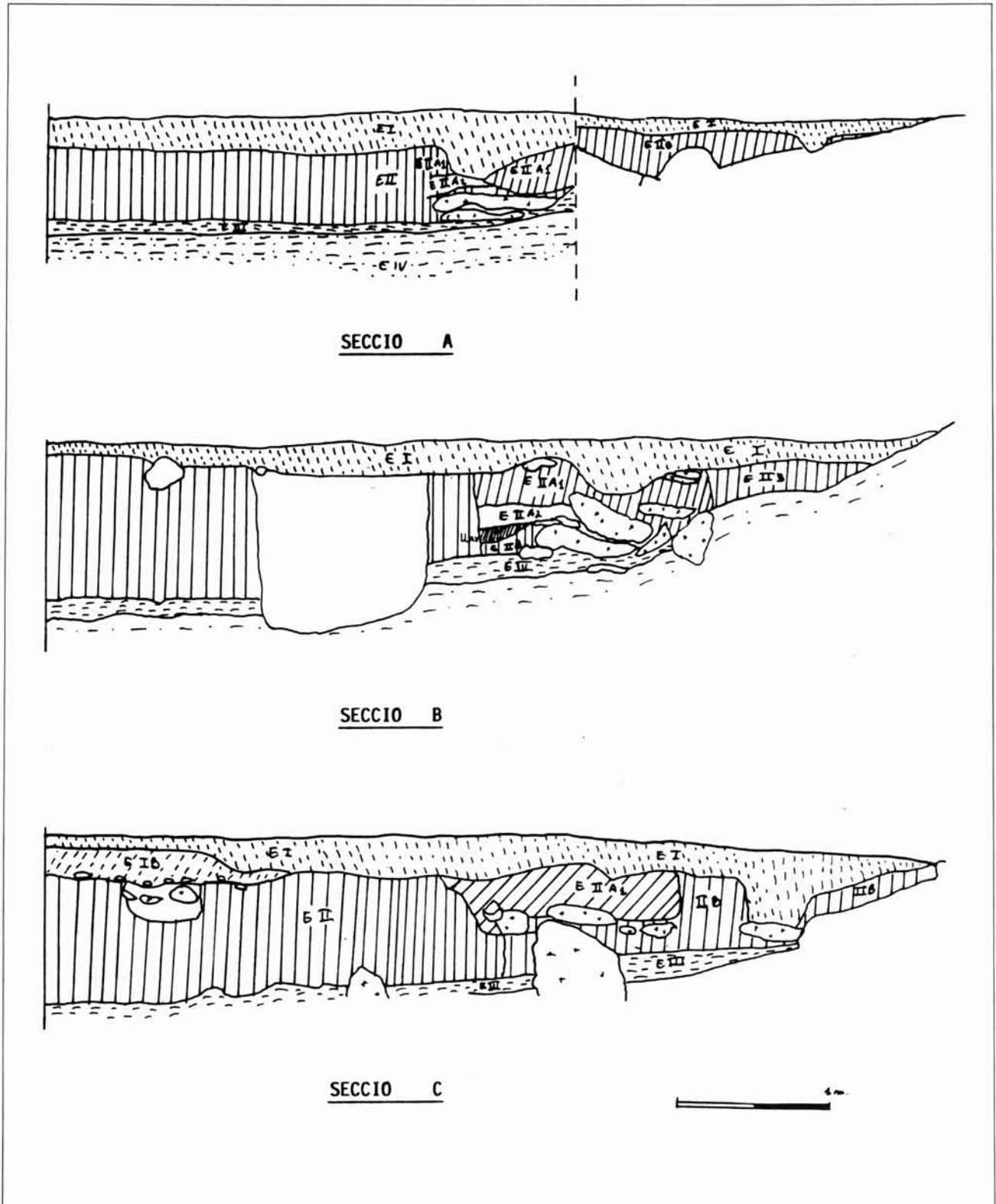


FIGURA 3. Secciones longitudinales de la excavación de la Cova dels Muricecs (CASTELLVÍ, 1979).

La zona de la entrada fue la que proporcionó los hallazgos arqueológicos; se trata de un pequeño vestíbulo que se prolonga hacia el interior en una galería de 28 m de largo. Un estrecho pasadizo y otro pequeño vestíbulo, ya con estalactitas y estalagmitas, dan paso a la gran «sala dels Muricecs», de 25 m de largo, 18 de ancho y 9 de alto. De la pared y del techo se han desprendido gran cantidad de bloques calcáreos, que yacen en el suelo arcilloso de la sala. Más adelante el recorrido se hace más difícil, a través de diaclasas alteradas por procesos hidrológicos. Por encima de la gran sala hay también otro sistema de galerías, el llamado «piso superior», con muchas estalactitas y estalagmitas.

4. BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

La cueva dels Muricecs ha sido conocida por la gente de la zona y por los espeleólogos desde hace muchos años. No tenemos, sin embargo, noticias de ninguna actuación arqueológica organizada hasta que en el año 1969 el Dr. Joan Maluquer de Motes, a la sazón catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, dirigió una única campaña de excavaciones con la colaboración del Sr. J. de la Vega y de dos de sus alumnos, J. Guitart y E. Junyent. La única nota conocida acerca de los hallazgos realizados en aquella campaña fue publicada por el primero de los colaboradores mencionados, pero se centra en la exposición de los materiales cerámicos procedentes de los niveles superiores, de la Edad del Bronce (DE LA VEGA 1981); entre ellos merecen destacarse un vaso polípedo, un hacha pulimentada, la parte basal de un molino barquiforme, cerámicas decoradas y un lote de bronce. Este último lote procede de actuaciones de saqueo y ha sido recientemente estudiado de forma monográfica (GALLART 1990).

5. APROXIMACIÓN ESTRATIGRÁFICA

Las plantas y secciones fueron conservadas por J. de la Vega y J. Guitart, y nos muestran una estratigrafía muy complicada, con numerosos cambios de tierra en sentido horizontal que llevaron a los excavadores a realizar muchas subdivisiones en un mismo estrato (por ejemplo se habla de estrato IIA, IIA1, IIA2, etc.); fueron también detectadas diversas intrusiones procedentes de los estratos superiores y que cortaban aún más los ya de por sí maltrechos niveles inferiores, los que contenían el Paleolítico Medio que veremos más adelante (Fig. 3).

Simplificando, y siguiendo las descripciones publicadas por de la Vega (1981:206), constatamos la presencia de un «estrato I», superficial y mezclado, que tenía entre 12 y 22 cm de potencia; en su interior aparecieron cerámi-

cas de todo tipo (lisas y con decoraciones plásticas como pezones y trenzas, etc.). En la zona central del vestíbulo de la entrada se abría, desde este estrato, un silo de más de un metro de profundidad y 112 cm de diámetro, que cortaba los subyacentes estratos II, III y IV. En su interior, junto a unas losas situadas a unos 50 cm de profundidad, aparecieron los ya mencionados hallazgos del vaso polípedo, el molino, etc...

El «estrato II» tenía entre 60 y 90 cm de potencia y estaba compuesto por arcillas rojizas y muy compactadas. El material lítico tallado aparece ahora por primera vez, sobre cuarcitas y sílex, todo en el sector denominado IIB. En una de las secciones los excavadores señalaron la presencia de un hogar y de cenizas. Del mismo IIB proviene un abundante lote de fauna estudiado por M. Castellví en su tesis doctoral (CASTELLVÍ 1979) y reproducido por De la Vega en su publicación (1981:206); se documenta la presencia de ciervo, corzo, gamuza, cabra pirenaica, oso, lince, castor, pantera y caballo (var. *hydruntinus*).

El «estrato III», de 15 a 20 cm de potencia, era de color amarillento, con gravas y arcillas. Los útiles tallados presentan un gran dominio de la cuarcita por encima del sílex. Se habla también de un posible hogar con cenizas.

Por debajo se documentó el «estrato IV», de arcilla muy dura, estéril y que daba paso ya al piso natural de roca, la base de la cueva.

6. MATERIAL LÍTICO

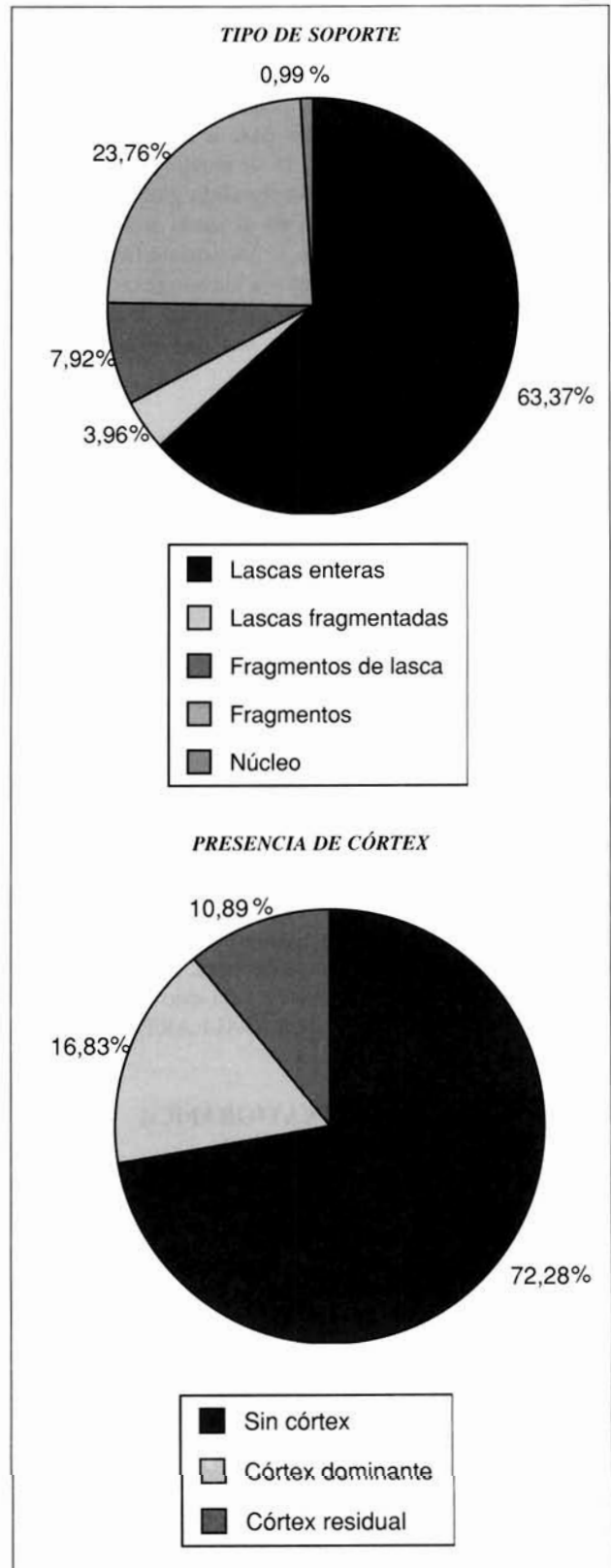
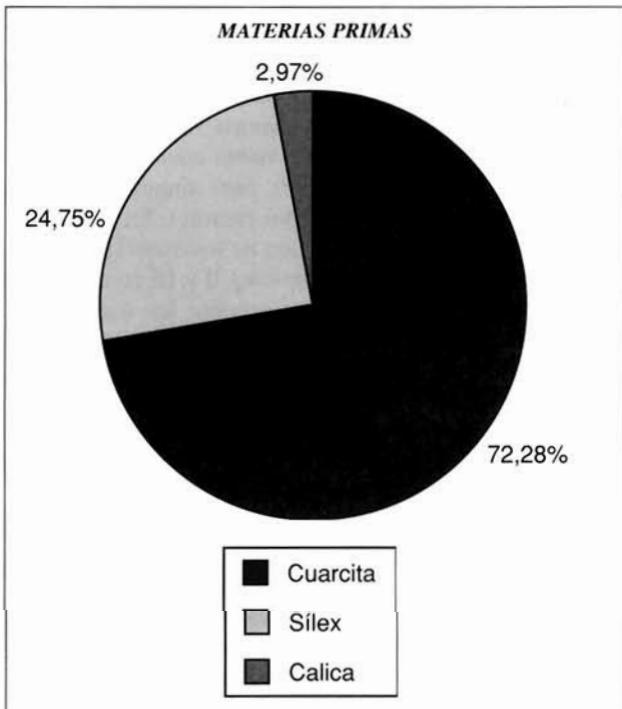
El material lítico, del cual nos ocuparemos monográficamente en este trabajo, quedó en poder del Dr. Joan Maluquer de Motes, que lo depositó en los fondos del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Durante veinte años se habló mucho del Musteriense de Muricecs, pero ninguna evidencia material venía a corroborar dichos rumores. En 1989 tuvimos conocimiento de la ubicación de los materiales líticos provinientes de los estratos inferiores II y III coincidiendo con el interés de J. Gallart por estudiar los restos de la Edad del Bronce del nivel superior. Iniciamos entonces el estudio que ahora presentamos, esbozado ya en una reunión local celebrada en la capital de la comarca, en Tremp, en mayo de 1990 (FULLOLA Y BARTROLÍ e.p.).

Antes de pasar a la descripción y valoración del conjunto lítico, hay que hacer hincapié en la situación estratigráfica de parte del mismo. Casi un 20% de las piezas carecen de una atribución estratigráfica clara, y serán analizadas bajo las siglas de «estrato II-III», desconocemos si provienen de la zona de contacto de los dos estratos o si, por otras razones, no pudieron situarse con exactitud. El resto, hasta un total de 101 evidencias líticas talladas, está ubicado sin asomo de duda en los estratos IIB o III.

Petrográficamente, el análisis de estos materiales líticos nos permite observar que la materia prima más usada es la cuarcita, con un 72'28%; tras ella tenemos tan sólo el sílex con un 24'75% y la calcárea con un 2'97%. La procedencia de la cuarcita y de la calcárea hay que situarla, sin ninguna duda, en el cauce del Noguera Pallaresa, al pie mismo de la cueva; en cuanto al sílex, bien pudiera tener el mismo origen, ya que tiene un porcentaje de aparición bajo, pero no puede descartarse la explotación potencial y no sistemática de áreas no muy lejanas, en las que se han documentado pequeños afloramientos silíceos.

Por lo que se refiere al tipo de soporte, dominan las lascas, con un 75'25%, seguidas de los fragmentos, un 23'76% y de un único núcleo (0'99%). Dentro de la categoría de las lascas incluimos las lascas fragmentadas (un 3'96%) y los fragmentos de lasca, sin talón (un 7'92%), lo que deja el porcentaje de las lascas enteras en un 63'37%.

Otro de los elementos importantes en el momento de conocer más a fondo la cadena operativa de talla es la presencia-ausencia de córtex en la industria considerada. En el Musteriense de Muricecs el córtex dominante (el que ocupa más del 50% de la cara dorsal de la pieza) se da en el 16'41% de los casos, y el residual en el 10'45%. Las piezas no corticales son, en consecuencia, claramente las que dominan este aspecto de la tecnología lítica del conjunto, con un 73'14%. Si dejamos de lado la siempre posible selección inconsciente del material lítico durante la excavación, la poca significación del carácter cortical, junto a la mínima presencia de los núcleos dentro del conjunto



industrial, nos permiten apuntar que el proceso de talla de la materia prima se habría llevado a cabo, básicamente, lejos del área de habitación de la cueva, a la que ya llegarían los útiles mayoritariamente tallados.

En cuanto al análisis técnico de las lascas, podemos observar que el talón posee plataforma en un 97'01% de los casos, y que es lineal sólo en un 2'99%. La transformación del talón nos proporciona tres categorías: la unifacetada (54'55%), la bifacetada (22'24%) y la multifacetada (21'21%). Las morfologías dominantes en el talón son la rectilínea (36'37%) y la convexa (25'76%), y son minoritarias las uniangulares, sinuosas y cóncavas. El bulbo se presenta marcado en un 66'67% de los casos y difuso en un 33'33%.

Tipométricamente los índices de alargamiento y de carenado (LAPLACE 1974) nos indican que las lascas son cortas y planas de forma mayoritaria (78'12% y 79'69% respectivamente); los soportes largos llegan, por tanto, solamente al 21'88%, y los carenados al 20'31%. Las dimensiones medias de las lascas son 42'7 mm de largo, 34'5 mm de ancho y 11'5 mm de grosor.

En lo que se refiere a la talla, podemos hablar, como ya se ha señalado más arriba, de una industria realizada tomando la cuarcita como materia prima preferente. Los soportes se obtienen mediante dos tipos distintos de explotación de la materia: por un lado tenemos la talla de guijarros sin que exista una predeterminación de los soportes, y por otra tenemos la talla con predeterminación, la Levallois. Un 36'36% de las lascas que forman el conjunto lítico musterense de Muricecs han sido talladas mediante criterios técnicos de predeterminación Levallois. El análisis detenido del único núcleo recuperado nos permite constatar que se encuentra en un momento de preparación del volumen del guijarro en función del establecimiento de dos superficies de explotación: una superficie de preparación de los planos o plataformas de percusión, y otra superficie que se inscribe en el plano en el que se harán las extracciones predeterminadas (Fig. 7, n.1). La metodología empleada en esta industria musterense de Muricecs entra dentro del tipo Levallois lineal (BOËDA 1988), que consiste en obtener una única lasca preferencial por superficie de preparación Levallois. La técnica de talla empleada para realizar las extracciones es la percusión directa con percutor duro.

6.1. Piezas retocadas

El conjunto de evidencias líticas sobre las cuales intervino el hombre prehistórico es de 51, una cifra muy alta si tenemos en cuenta la totalidad del conjunto, 101 elementos; normalmente los porcentajes de piezas retocadas suelen situarse sobre el 10% del total de la industria, por lo

que puede sospecharse que en la muestra que estamos estudiando pudo haber una selección en el momento de su excavación o de su almacenaje; esto último supondría la existencia, no descartable, de un lote de material proveniente de Muricecs del cual desconocemos su paradero.

De los 51 elementos que consideramos, tan sólo uno es un núcleo, como ya hemos señalado anteriormente. El resto está formado por lascas y fragmentos de cuarcita y de sílex, con sus correspondientes retoques. En uno de los casos, en IIB, tenemos una pieza doble, con dos tipos primarios sobre un mismo soporte, una raedera lateral opuesta a un denticulado (Fig. 4, n.1). Esto hace que tengamos 51 tipos primarios sobre 50 piezas retocadas, más el ya reseñado núcleo.

Hemos subdividido el estudio de estos materiales en tres grupos según su procedencia estratigráfica («estrato IIB», «estratos II-III» y «estrato III»). Los recuentos resultantes (LAPLACE 1974) son los siguientes.

Estrato IIB

Raederas	10 (1 de ellas, carenada)
Denticulados	2 (1 de ellos, carenado)
Láminas de dorso	2
Abruptos indiferenciados	1

S	A
12	3
.800	.200

Estratos II-III

Raederas	8
Puntas	1
Denticulados	2
Abruptos indiferenciados	2

S	A
11	2
.846	.154

Estrato III

Raederas	16 (6 de ellas, carenadas)
Puntas	4
Denticulados	3
Núcleo	1

S	+1N
23	
.1000	

A partir de estos análisis, y de las ilustraciones que acompañan al texto, podemos hacer algunas consideraciones interesantes. En primer lugar hay que diferenciar algunos elementos, como las laminitas de dorso de IIB (Fig. 4,

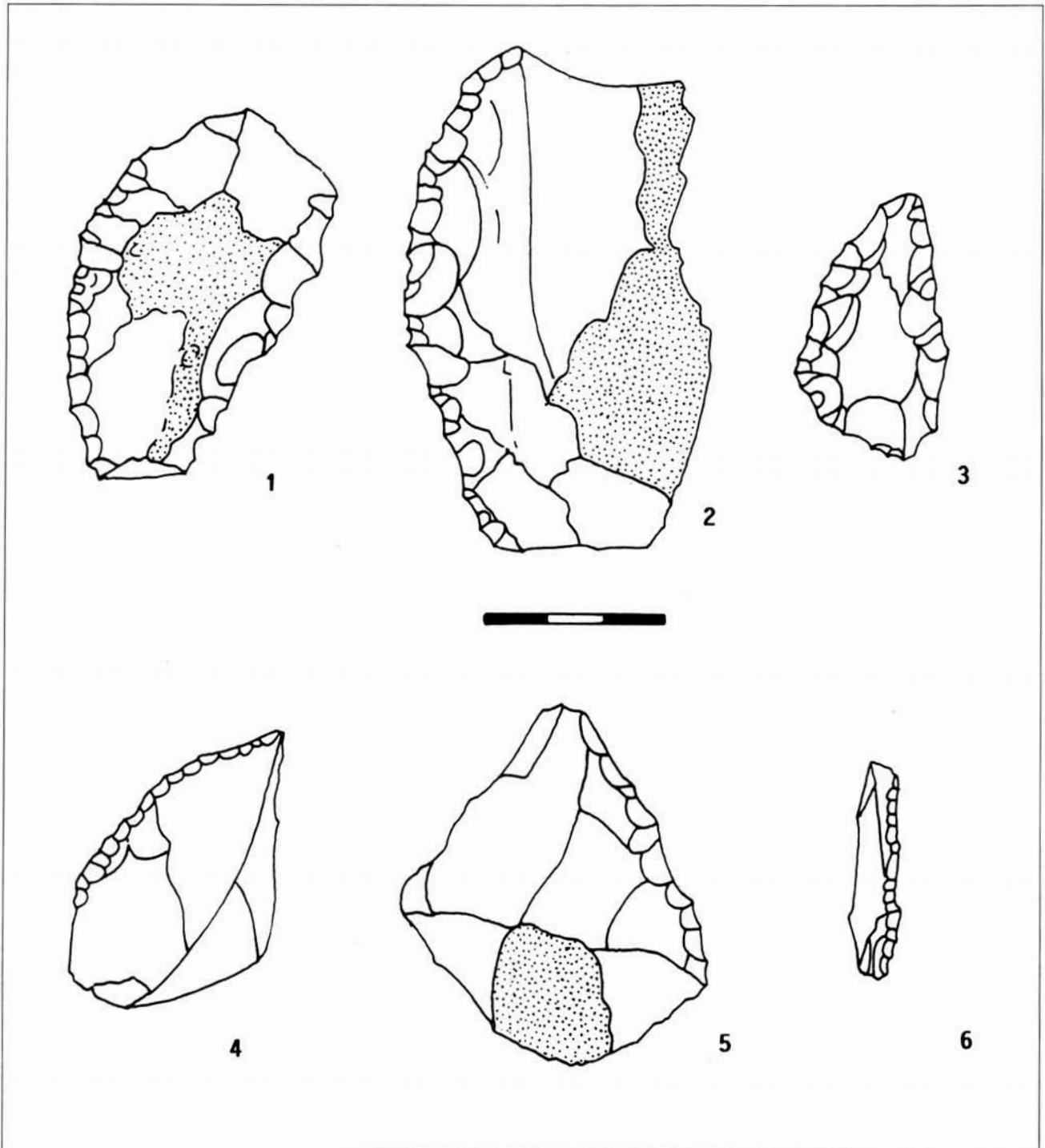


FIGURA 4. Cova del Muricecs. Indústria lítica: 1: R21.D23; 2: R21; 3 y 5: P21; 4: P311; 6: (estrato IIB) LO21.

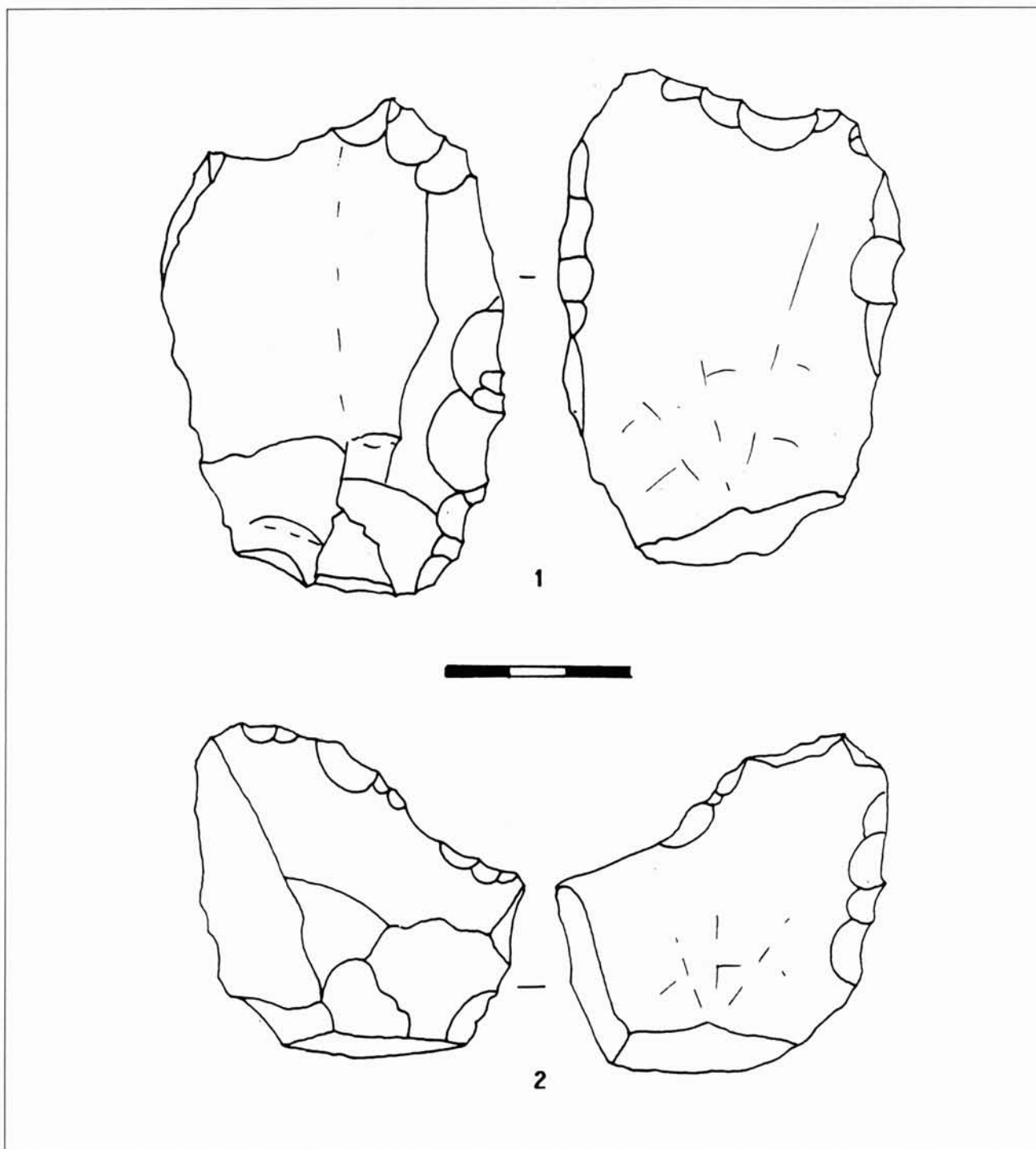


FIGURA 5. *Cova dels Mauricecs. Industria lítica: 1: R323; 2: P21.*

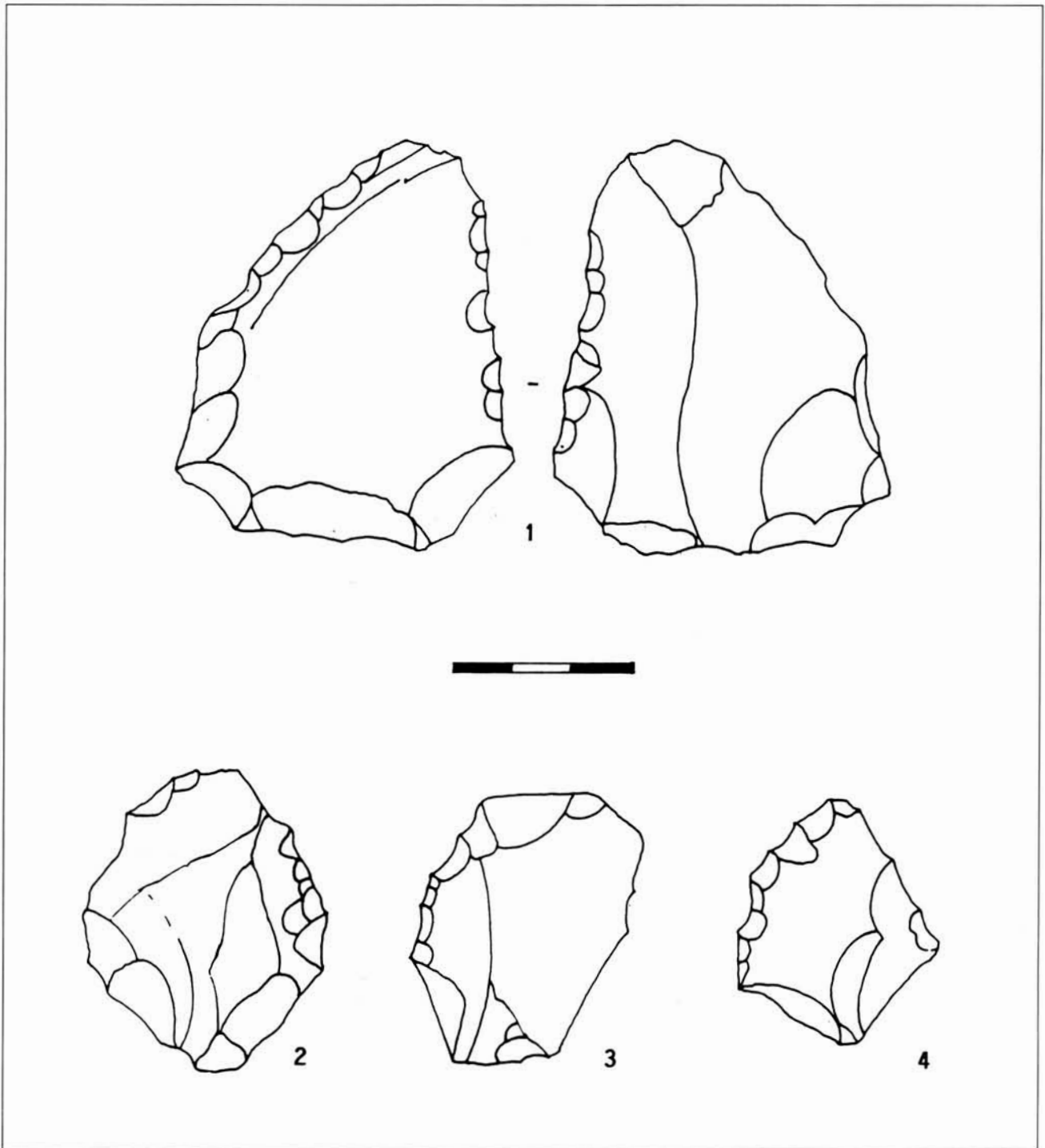


FIGURA 6. Cova dels Muricecs. Indústria lítica: 1, 2 y 3: R21; 4: P21.

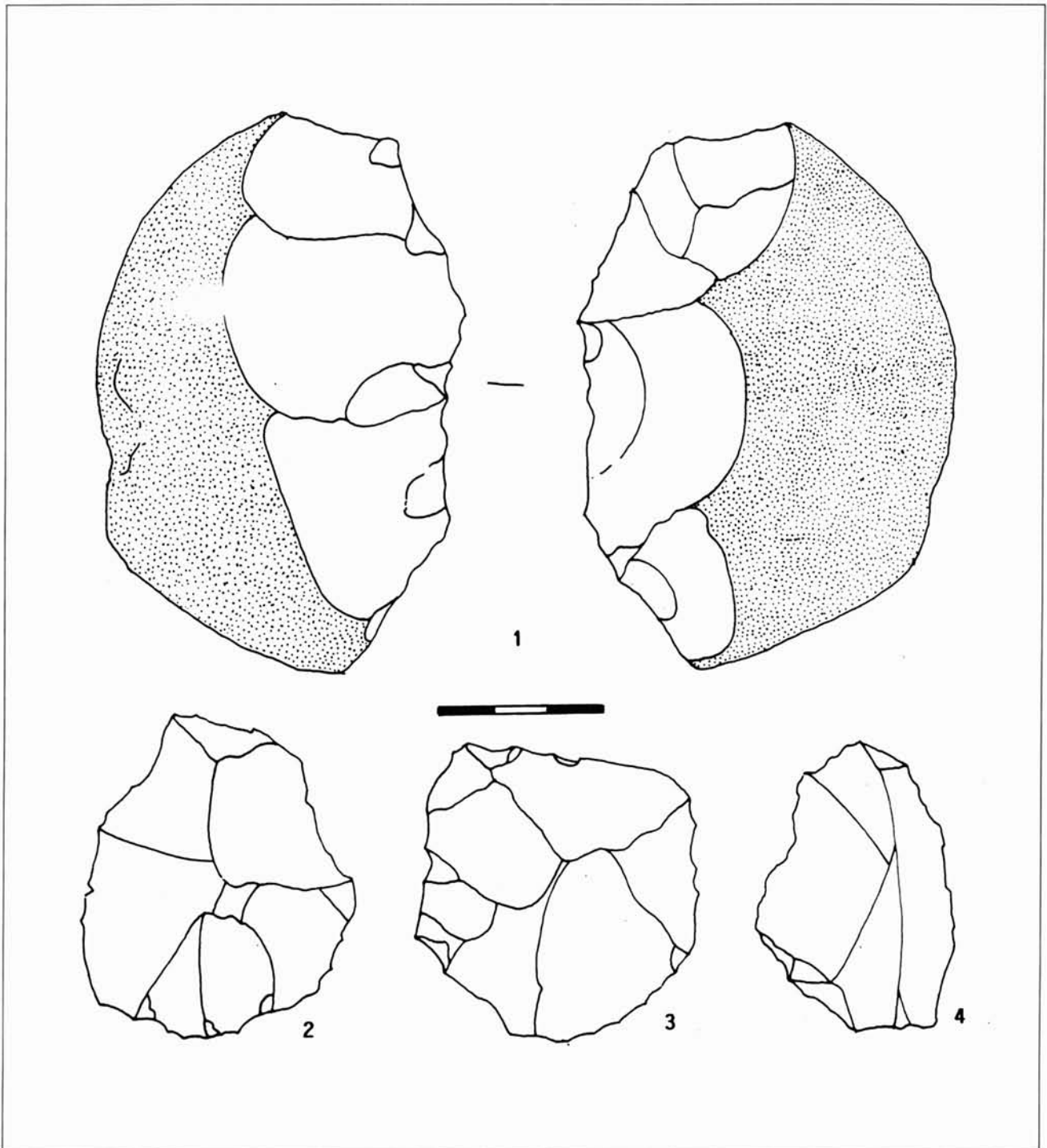


FIGURA 7. Cova dels Mauricecs. Industria lítica: 1: Núcleo; 2, 3 y 4: Lascas Levallois.

n.6), que nos están indicando una fase de ocupación poco definida, pero situable en un momento cronológicamente posterior al resto del conjunto. Su aspecto nos hace pensar indudablemente en un Paleolítico Superior, pero la falta de otros elementos atribuibles a esta fase como los buriles o los raspadores, por ejemplo, nos impiden constatar más sólidamente esta hipótesis. Desconocemos, además, si las laminitas en cuestión aparecieron en la parte superior del «estrato IIB» en contacto o cerca del muy mezclado «estrato I», si estaban aisladas del resto del conjunto o bien estaban junto al mismo, de aspecto global mucho más arcaico, por lo que hace muy arriesgado llegar a cualquier conclusión.

El resto de la industria presenta un estilo mucho más homogéneo. Si dejamos de lado el tema de las materias primas, ya tratado más arriba, hay que incidir en el retoque, en el que el prácticamente único es el simple (Figs. 4, 5, 6 y 7). Tan sólo rompen esa monotonía los abruptos indiferenciados, siempre realizados sobre sílex. La consideración global, por lo tanto, nos lleva a pensar en un momento del Paleolítico Medio, en el Musteriense. En efecto, se cumplen todos los presupuestos para considerar que nos hallamos ante un conjunto lítico atribuible a este momento: dominio del retoque simple; presencia de raederas, puntas y denticulados; talla de lascas anchas, sin técnica laminar y a veces con técnica Levallois; utilización de materias primas locales; y ausencia casi total de piezas retocadas propias del Paleolítico Superior. Si a ello unimos la localización de las piezas, en los estratos inferiores de la cueva, y el hecho de que a mayor profundidad, en el «estrato III», más homogeneidad tipológica encontramos, podemos considerar, sin excesivos problemas, que nos hallamos ante un conjunto de materiales musterienenses.

7. CONCLUSIONES

El resumen final de nuestro trabajo incidirá tan sólo en la valoración de la situación y entorno del yacimiento y en la de los materiales líticos y óseos procedentes de los estratos inferiores de la cova dels Muricecs y dejará de lado el conjunto de materiales de atribución más moderna, ya dentro de la Prehistoria reciente, que fueron hallados en la zona superior de la excavación.

Lo primero que hay que remarcar es la situación privilegiada de la cueva; en efecto, Muricecs controla un estrecho paso obligado para el hombre y los animales, el de Terradets, uno de los accesos naturales a la conca de Tremp. Esta posición estratégica permitiría a los habitantes de Muricecs una actividad de control y de caza de los animales que transitaran por el valle, así como el desarrollo de la actividad cinegética en los dos ambientes cercanos, el llano de la conca de Tremp, con caballos y ciervos, y los

escarpes montañosos situados por encima del yacimiento, con corzos, gamuzas y cabras. Tenemos también documentada la fauna fluvial, con el castor, lo que nos confirma que el hombre prehistórico explotó ese medio acuático para obtener alimento; quizás un lavado de las tierras hubiese proporcionado otras evidencias como vértebras de pescado, y la recogida de la microfauna en general, que hubiese podido darnos muchas más precisiones de tipo paleoambiental y paleonutricional, pero en su momento esto no se hizo. La presencia del castor nos indica que debían abundar en la zona los árboles no resinosos (sauces, etc.). Aunque alguna publicación atribuye al castor una cronología holocena, tenemos ejemplos de hallazgos de estos animales en yacimientos musterienenses como el abrigo Olha, en el País Vasco francés, o Los Casares, en Guadaluajara. En lo tocante a los carnívoros el análisis paleontológico, en algunos casos poco concreto, y las imprecisiones estratigráficas en su atribución hacen que no podamos hablar en profundidad de los animales cazados o de otros, como el oso, que ocuparon la cueva cuando el hombre no la habitaba.

La atribución al Musteriense de la gran mayoría de la industria lítica no ofrece muchas dudas. Sólo las dos laminitas de dorso del «estrato IIB» rompen la homogeneidad y pueden ser el reflejo de una ocupación puntual en fases más avanzadas como el Paleolítico Superior, pero sin poder hacer más precisiones. Los aspectos tipológicos, tipométricos y tecnológicos nos reafirman la atribución del resto del conjunto al Paleolítico Medio, algo que cada vez resulta menos extraño en esta zona prepirenaica. Estos últimos años hemos tenido conocimiento de excavaciones que sitúan el Musteriense en yacimientos como la Roca dels Bous (Llorenç de Montgai, La Noguera); o L'Estret de Tragó, en el pantano de Sta. Ana (Os de Balaguer, La Noguera); en ambos casos las materias primas eran rocas locales, sobre todo cuarcita, y la situación tenía también un alto valor estratégico, igual que en Muricecs. Más al Oeste, ya en tierras aragonesas, el marco ambiental y los materiales arqueológicos de la Cueva de los Moros de Gabasa y de la Fuente del Trucho, los yacimientos musterienenses más importantes de la zona, son totalmente paralelizables a los que hemos mencionado (FULLOLA, 1990).

Incidir en qué tipo de Musteriense es el que ha aparecido en Muricecs nos parece arriesgado, entre otras cosas porque no tenemos la seguridad de conocer la totalidad de la información extraída de la campaña de 1969; si tuviésemos que juzgar tan sólo a partir del conjunto estudiado podríamos hablar de un Musteriense típico, que hasta ahora se había documentado exclusivamente en las comarcas gerundenses y que hay que empezar a extender hacia áreas más occidentales.

Otras variedades de Musterienenses, si seguimos la antigua clasificación de F. Bordes, fueron identificadas en di-

versas áreas catalanas; para Els Ermitons se habló del tipo Quina; a las zonas más meridionales, del Garraf y Reus, se les atribuyó el tipo La Ferrassie; los denticulados parecían dominar en el área de Capellades y la «tradición achelense» aparecía en los conjuntos de superficie de La Femosa, en Lérida. Pero el panorama catalán presenta nuevas perspectivas en un futuro inmediato. Los trabajos en curso o de pronta iniciación potenciarán, en gran manera, el conocimiento del Musteriense en el NE peninsular. L'Arbreda (Serinyà, comarca del Pla de l'Estany) ha ofrecido ya datos claves para este Musteriense: su desarrollo industrial riquísimo (JUST 1980), hasta ahora sólo entrevisto gracias al sondeo de 1972, pero con 3 m de potencia; sus dataciones, sobre todo las correspondientes a la transición hacia el Paleolítico Superior (41.400 y 39.400 BP para el último nivel musteriente, y 38.500 BP para el Chatelperroniense) (BISCHOFF et alii 1989). Todo ello conforma al yacimiento gerundense como una de las claves del Musteriense europeo en los próximos años.

También el abric Romaní (Capellades, comarca del Anoja) ha superado ya la fase histórica de los trabajos de los años 60 (LUMLEY Y RIPOLL 1962) para situarse, a partir de 1983, entre las excavaciones punteras del país; a los diversos suelos de ocupación localizados cabe añadir una importante serie de dataciones (por U-Th, sobre travertino) que oscilan entre los 61.000 y los 39.000 BP (BISCHOFF et alii 1988). Esta fecha final es coincidente con la que acabamos de ver en L'Arbreda, con lo cual la evidencia de una rápida transición hacia el Paleolítico Superior, hasta ahora detectada claramente en los cambios tecnológicos, parece poder situarse sin excesivos problemas, en el área catalana por lo menos, alrededor del 39.000 BP.

Otras dos excavaciones en curso, aún en sus inicios, pueden completar, en un próximo futuro el sólido panorama musteriente del NE peninsular. Nos referimos a la zona de Mediona, cerca de Capellades, y al ya mencionado abrigo de la Roca dels Bous, en Lérida, ambos aún con escasa información publicada, pero en los que cabe tener fundadas esperanzas.

Pero junto a este estado general del Musteriense catalán no hay que olvidar sus zonas limítrofes también ricas y con trabajos tan importantes como los desarrollados en los ya mencionados yacimientos aragoneses de Los Moros de Gabasa o la Fuente del Trucho (MONTES 1988, UTRILLA 1990) o en los valencianos de Cova Negra, Beneito o El Salt (FUMANAL y VILLAVERDE 1988, VILLAVER-

DE 1984 y 1990). Dataciones y profundos estudios sedimentológicos están conformando una visión renovada e integral de la primera mitad de la última glaciación, con una extensión que se apunta hacia fases avanzadas, quizás hasta el antiguo «Würm III».

Pero volvamos a las conclusiones finales de Muricecs, el yacimiento que nos ha llevado a estas reflexiones generales en las que se integra. La materia prima condiciona fuertemente el tipo de retoque; creemos oportuno reseñar tan sólo que parte del conjunto aparece con los filos cortantes, retocados, muy redondeados por fenómenos postdeposicionales, mientras que el resto posee filos y retoque intactos. El Dr. Maluquer de Motes hablaba de «piezas crioturbadas» cuando se refería a las gastadas y redondeadas, pero no nos consta ninguna otra evidencia de este fenómeno periglacial. Queremos recordar también aquí que los guijarros, sobre todo de cuarcita, eran obtenidos directamente del cauce del río Noguera Pallaresa y que, en la mayoría de los casos, los útiles llegarían ya preparados al lugar de asentamiento.

Hay que concluir, por lo tanto, que nos hallamos ante un lote de materiales musterientes, producto de la habitación de una cueva, la dels Muricecs, situada en uno de los valles prepirenaicos cercanos ya a áreas de intenso glaciario durante el primer pleriglacial würmiense. Estos grupos de cazadores-recolectores ubicarían sus asentamientos en lugares que les permitiesen controlar su base primordial de subsistencia, la caza; la cueva dels Muricecs es un buen ejemplo de esta situación preferencial e intencionada que buscaban nuestros antepasados. La gran diversidad de restos paleontológicos nos inclina a pensar en una caza no especializada, lo que es normal en los yacimientos de este momento. No nos atrevemos a hablar de un habitat continuado, ya que la excavación no permitió la identificación de suelos de habitación, pero la presencia de dos fuegos y de cenizas, en definitiva hogares, nos hacen pensar en dos momentos, como mínimo, de ocupación durante el Paleolítico, uno en el «estrato III» y otro en el «estrato IIB».

En el momento de su excavación, en 1969, estos niveles musterientes de la cueva dels Muricecs hubieran sido la primera referencia del Paleolítico Medio en estas zonas prepirenaicas; ahora, más de veinte años después, creemos que con su publicación, finalizamos un largo proceso que ha de culminar con su inserción, sin ningún problema, en el panorama general del Musteriense del NE peninsular en particular y del Paleolítico español en general.

BIBLIOGRAFÍA

- BISCHOFF, J. L., JULIÀ, R. y MORA, R., 1988: «Uranium series dating of the Mousterian occupation at Abric Romaní, Spain», *Nature* 332.3, pp. 68-70, marzo 1988, Londres.
- BISCHOFF, J. L.; SOLER, N.; MAROTO, J. y JULIÀ, R., 1989: «Abrupt transition from Mousterian to Aurignacian at ca 40 ky bp. Accelerator Radiocarbon Dates from Arbreda Cave (Catalunya, Spain)», *The Journal of Archaeological Science* 16, pp. 553-576.
- BOEDA, E., 1988: «Le concept Levallois et évaluation de son champ d'application», en *L'homme de Néanderthal*, vol. 4. *La technique*, ed. ERAUL, n. 31, pp. 13-26, 10 figs., bibli., Lieja.
- CANAL, J. y CARBONELL, E., 1989: «Catalunya paleolítica», ed. Patronat E. Eiximenis, 443 pp., Gerona.
- CASTELLVÍ, M., 1979: «Estudio paleoecológico: cueva dels Ermitons, cueva dels Muricecs y cueva B de Olopte», tesis doctoral inédita, Dept. de Prehistòria I Història Antigua, Universitat de Barcelona, 420 pp., Barcelona.
- DE LA VEGA, J., 1981: «Cova dels Muricecs (Limiana de la Serra)», en rev. *Mediterrania* 12-13, Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec I llur projecció a les comarques I serres properes, pp. 205-211, 3 fig., 4 fotogr., bibli., Barcelona.
- FULLOLA, J. M., 1990: «El Paleolítico en Cataluña», vol. de ponencias previo a la reunión *Aragón I Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria, homenaje a Juan Maluquer de Motes*, publ. 1.225 de la Institución Fernando el Católico, pp. 5-27, 2 mapas, bibli., Zaragoza.
- FULLOLA, J. M. y BARTROLÍ, R., e.p.: «Aproximació a l'estudi dels nivells paleolitics de la cova dels Muricecs (Llimiana, Pallars Jussà)», *Actas de la XXXVI Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos* celebrada en Tremp, mayo 1990.
- FUMANAL, P. y VILLAVERDE, V., 1988: «Cova Negra et le milieu du Paléolithique moyen dans la région du Pays Valencien (Espagne)», en *L'Homme de Néanderthal*, vol.2, *L'Environnement*, ed. ERAUL, pp. 73-85, Lieja.
- GALLART, J., e.p.: «Estudi preliminar del dipòsit de bronzes de la cova del Muricecs (Limiana, Pallars Jussà)» *Actas de la XXXVI Assemblée Intercomarcal d'Estudiosos* celebrada en Tremp, mayo 1990.
- LAPLACE, G., 1974: «La typologie analytique et structurale; base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses», a *Banques de données archéologiques*, Coll. Nat du C.N.R.S., pp. 91-143, Marsella.
- MONTES, L., 1988: «El Musteriense en la cuenca del Ebro» *Monografías Arqueológicas* n° 28, ed. Depto. de CC. de la Antigüedad, Univ. de Zaragoza, 326 pp., Zaragoza.
- MONTURIOL, J. i ANDRÉS, O., 1964: «Estudio morfogénico de la cova dels Muricecs (Pas dels Terradets, Llimiana, Llérida)», a la rev. *Speleon* XV, n° 1-4, pp. 39-47, 1 fig., bibli., Oviedo.
- MORA, R., CARBONELL, E., MARTÍNEZ, J. y TERRADAS, X., 1988: «El Paleolítico Medio en Catalunya» en *L'Homme de Néanderthal*, vol. 1, La Chronologie, ed. ERAUL, pp. 61-71, Lieja.
- RIBA, O., DE BOLÒS, O. PANAREDA, J. M., NUET, J. i GOSÀLBEZ, J., 1976: «Geografía física dels Països Catalans», ed. Ketres, 226 pp., 245 figs., bibli. e índice toponímico, Barcelona.
- UTRILLA, P., 1990: «Aragón I litoral mediterráneo, relaciones durante el Paleolítico», vol. de ponencias previo a la reunión *Aragón I litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria, homenaje a Juan Maluquer de Motes*, publ. 1.225 de la Institución Fernando el Católico, pp. 29-63, 11 fig., bibli., Zaragoza.
- VILLAVERDE, V., 1984: «La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español», serie Trabajos Varios n° 79, ed. S.I.P., Dip. de Valencia, 327 pp., 62 figs., 8 lám. bibli., Valencia.
- VILLAVERDE, V., 1990: «El Paleolítico en el País Valenciano», vol. de ponencias previo a la reunión *Aragón I litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria, homenaje a Juan Maluquer de Motes*, publ. 1.225 de la Institución Fernando el Católico, pp. 65-89, 2 figs., 6 notas, bibli., Zaragoza.